

1. INTRODUCCIÓN

Esta obra que ahora se presenta tiene como objetivo central el saber y las prácticas asociadas al uso tradicional de las plantas y la relevancia del universo vegetal en la cultura popular de las comunidades rurales de un área protegida del nordeste de Portugal, el Parque Natural de Montesinho (PNM), colindante con la provincia de Zamora, Castilla y León, con quien comparte territorios, biodiversidad, contextos, memorias y saberes.

Se trata de un estudio del ámbito de la etnobotánica, entendida como una ciencia interdisciplinaria, preocupada por la relación dinámica entre las sociedades humanas y las plantas (Schultes & von Reis, 1995; Alexiades, 1996; Svanberg & Tunón, 2000). Su metodología específica y sus técnicas básicas posibilitan el registro y el inventario de los conocimientos con un enfoque tanto hacia las plantas y tecnologías, como hacia los individuos, las comunidades o el medio ambiente. Además permiten comprender las estrategias por las cuales la gente favorece ciertas especies vegetales en detrimento de otras.

Las relaciones entre los individuos y las plantas, su clasificación, manejo y utilización, siguen siendo tópicos importantes para comprender la evolución de las sociedades rurales, para conservar y gestionar los ecosistemas agrarios y naturales, y para mantener vivo el patrimonio cultural y paisajístico de las regiones. Por otra parte, a la luz de las nuevas directivas y políticas de desarrollo rural, muchas de las prácticas tradicionales son válidas como herramientas de gestión, cuando se consideran el respeto por el medio ambiente, la producción de calidad y la certificación de productos regionales.

El PNM es un territorio situado en la antigua provincia portuguesa de Trás-os-Montes. Sus características biogeográficas y la riqueza del paisaje natural, resultado de la interacción entre el hombre y la naturaleza durante siglos, han favorecido su integración en la red de áreas protegidas nacionales. Además, toda el área del parque presenta peculiaridades etnográficas, sociales y culturales potencialmente interesantes, por el hecho de que se incluyen en su territorio varias comunidades rurales, la mayor parte habitadas desde tiempos remotos, tales como Rio de Onor y Moimenta, por ejemplo. El relativo aislamiento, con el litoral portugués, pero también, con las ciudades más cercanas, a que han estado sometidos la mayoría de

los pueblos del parque, ha propiciado una gran dependencia de su entorno natural, fundamentalmente del mundo vegetal, que ha sido determinante para el desarrollo de una casi total autosuficiencia. Por otro lado, proporcionó y conformó una sabiduría empírica que ha sido transmitida a lo largo de generaciones.

Los profundos cambios verificados en las zonas rurales rompieron con décadas de aislamiento y facilitaron el intercambio de productos, cultivos, tecnologías y la movilidad de personas, ideas y modos de vida. Sin embargo, también propiciaron el éxodo rural y el abandono de la actividad agrícola. El proceso de adhesión a la Comunidad Europea ha contribuido con transformaciones no siempre favorables a las comunidades rurales, introduciendo cambios productivos, económicos y sociales importantes. Este nuevo aspecto de la sociedad rural hace peligrar su patrimonio cultural, herencia frágil de tiempos pasados. Por ello, mucha información y sabiduría tradicional sobre el universo vegetal se está erosionando rápidamente en estos momentos, en los que la comunicación, particularmente la comunicación oral, entre generaciones no es tan efectiva.

La etnobotánica, como disciplina científica autónoma, está muy poco desarrollada en Portugal (Carvalho & Moreira, 2006). En alguna bibliografía antigua sobre flora (Mariz, 1889; Rozeira, 1944; Palhinha, 1946; Vasconcellos, 1949; Feijão, 1961) se encuentran contribuciones y referencias indirectamente relacionadas con esta ciencia. Varios autores se han dedicado al estudio de la flora alimentar y medicinal del Alentejo, una región del sur de Portugal (Alves, 1994; Borges & Almeida, 1996; Borges & Telhada, 1996; Belchior, 2000; Borges, 2003 y 2004; Barão, 2004; Dias, 2004). Hay varias aportaciones a la etnobotánica “transmontana”, procedentes de algún libro anteriormente publicado, por ejemplo, Fontes & Sanches (1995), Fontes (2000), Ribeiro, Monteiro & Silva (2000), de artículos divulgativos como el de Fernandes (1997) o de proyectos fin de carrera (Botelho, 2001, entre otros). Sin embargo, son estudios que abarcan regiones ajenas al PNM e inciden, principalmente, en las plantas silvestres y medicinales.

En relación a la Terra Fria, una de las zonas ecológicamente homogéneas de Trás-os-Montes, donde se integra el PNM, no se ha encontrado ninguna referencia de cariz exclusivamente etnobotánico; pero resultan interesantes las monografías de Coutinho (1877) y de Lourenço (1932) que describen los principales cultivos de su época, la ganadería y el manejo agroforestal. También Mariz (1889), Ribeiro (1945/1986) y Taborda (1932/1987) se refieren a la ordenación del paisaje y a la distribución de las especies y de los cultivos atendiendo a las condiciones edafoclimáticas. Dos estudios retratan el cultivo tradicional de cereales y los usos de plantas en un pueblo del parque (Carvalho, 1993 & Carvalho *et al.* 2001). Por la similitud de condiciones ecológicas y culturales, sirven como referencia los trabajos de Granzow (1993) y Panero (2000) sobre las vecinas provincias de Salamanca y Zamora, los de Blanco (2003a y

2005) para Salamanca y Sanabria y también los de Gallego y Gallego (2008) acerca de Sayago y Zamora.

En los años cincuenta, todo el territorio de Trás-os-Montes fue visitado por eminentes botánicos, pero los trabajos publicados hasta los comienzos de los años noventa, sobre el territorio del PNM, son pocos, bastante dispersos o están mal documentados y poco actualizados. Más recientemente, la flora y vegetación del parque ha sido tratada por Aguiar (2001).

La búsqueda bibliográfica permite encontrar bastantes estudios de índole etnográfica y social, de los cuales se destacan porque se refieren a pueblos del PNM, los de Gonçalves *et al.*, (1980), Alves (1947/1983, 1934/1985 y 1938/1987), Dias (1953/1984), Martins J. (1995) y Brito (1996a y 1996b). No obstante, abarcan información y elementos de la vida cotidiana tradicional, de las tareas agrícolas o de la gastronomía sin centrarse específicamente en los usos de las plantas o en las especies preferidas. El registro de datos sobre las utilidades veterinarias, medicinales, ornamentales, alimentarias y agrícolas del universo vegetal es escaso.

Los concejos del nordeste de la provincia portuguesa de Trás-os-Montes son considerados etnográficamente interesantes y en términos de investigación etnobotánica son igualmente prometedores, debido al valor paisajístico, ecológico y cultural que representan. Sin embargo, corresponden a un territorio vasto, heterogéneo y de difícil accesibilidad que es imposible abarcar durante un periodo de tiempo limitado. Sopesando por una parte los medios y el tiempo disponibles y por otra la facilidad de acceder a las comunidades rurales, puesto que al tiempo no todas tenían carreteras asfaltadas, se limitó la extensión de la zona de estudio al área del PNM, que se incluye en los concejos de Bragança y Vinhais.

El interés de los espacios naturales protegidos justifica también la elección de este territorio. Como se ha comentado ya, el parque posee un riquísimo patrimonio cultural, debido al conocimiento empírico acumulado y transmitido a lo largo de generaciones, hasta hace poco. Hoy día, esta transmisión de saber no se está verificando adecuadamente, porque los más jóvenes tienden a buscar mejores condiciones de vida en otros parajes, lo cual conlleva la erosión de saberes, abandono de prácticas y costumbres e indirectamente la degradación de los espacios manejados por el hombre.

Además de gestionar la conservación del medio natural, los responsables del PNM deben intervenir en la vida de las poblaciones, controlando aquellas actividades relacionadas con la conservación y el aprovechamiento sostenible de los recursos, pero también proporcionándoles alternativas de supervivencia y mejoras en su día a día. Por ello, los técnicos del parque han mantenido una relación privilegiada con sus habitantes, que facilitó en la mayoría de las veces el acercamiento a las poblaciones.

Se trata de un espacio natural protegido en lo cual, durante la década de los noventa, se han desarrollado proyectos de investigación aplicada; por eso, el parque está bien documentado desde varios puntos de vista, principalmente, en lo que se refiere a la topografía, geología, vegetación, flora y fauna silvestres.

El conocimiento etnobotánico en Portugal ha subsistido por transmisión oral y por algunas prácticas que le han perpetuado hasta nuestros días. Debido a que no está bien estudiado, registrarlo es una tarea urgente de llevar a cabo, tanto para memoria futura como para el desarrollo y aprovechamiento sostenible de los recursos, asunto actualmente tan de pertinente. De lo contrario es fácil que se pierda para siempre en la memoria del tiempo. Para ello se carece de sistematización metodológica que facilite su inventario y catalogación de una manera sencilla. Aun así es de esperar que este patrimonio cultural de alto valor científico e histórico se pueda legar a las futuras generaciones.

El punto de partida de este trabajo de investigación etnobotánica, realizado entre los años 2000-2004, surgió del interés de la autora, por todo lo que se relaciona con el mundo rural y particularmente con el universo vegetal. Varios factores contribuyeron para el enfoque hacia el tema. La autora oriunda de una zona urbana, reside y trabaja en Bragança, desde hace años; le atraen su ambiente natural y cultural; desempeña tareas de docencia e investigación en una institución pública, la Escola Superior Agraria de Bragança (ESAB), que está incluida en el entorno del PNM y que desarrolla diversas actividades relacionadas con las comunidades rurales de su área de influencia; ha realizado anteriormente trabajo en el campo de la etnobotánica que ha facilitado el acercamiento científico y metodológico. Se ha considerado que por una parte, la tradicional gestión comunitaria de la mayoría de los recursos practicada antiguamente en los pueblos y aún presente de forma residual en algunos de ellos, asociada a una diversidad de estrategias y objetivos productivos, ha contribuido a la conservación de especies, usos y hábitats. Por otra, tanto la apertura de las comunidades al exterior de varias maneras (nuevas carreteras, televisión, móvil, internet), como la frecuente correlación entre usos tradicionales y periodos de depresión o carencia conlleva la desaparición de la información etnobotánica, por tratarse de un tema poco atractivo para los jóvenes, bastante restringido a la memoria de una generación de personas mayores.

El planteamiento de objetivos, así como la delimitación de la zona a estudiar exige algo de conocimiento concreto sobre el medio humano y natural, principalmente cuando se procede de fuera de la región, como es este el caso. El hecho de que se conozca y comprenda el entorno rural facilita el acercamiento a las personas y previene la toma sesgada de datos, provocada por conceptos, ideas preconcebidas o vivencias del investigador (Alexiades, 1996; Tuxil & Nabhan, 2001). Durante el primer año se han realizado diversos contactos con técnicos y otros profesionales

del PNM y de la delegación regional de agricultura y florestas, con los cuales se hicieron varias visitas exploratorias en la región, que han permitido conocer el entorno del parque y tratar con personas o entidades que nos han servido posteriormente de enlace con las comunidades rurales y los informantes. También se procedió a la caracterización socioeconómica y demográfica de la población mediante la consulta de los censos agrícolas y de población. Se obtuvieron los mapas administrativos, topográficos, geológicos y de vegetación, además de los datos edáficos y climáticos relativos a la zona, que permitieron caracterizar y describir el medio.

Las previas visitas a los pueblos y la experiencia de los profesionales que ejercen su actividad en el área del PNM contribuyeron de forma importante para definir prioridades y delimitar el área de estudio. De hecho, durante los acercamientos preliminares se obtuvo la conciencia de que muestrear todas las aldeas incluidas en el territorio del parque resultaría una tarea demasiado ambiciosa y probablemente poco eficaz para el cumplimiento de los objetivos propuestos. El PNM incluye cerca de 80 pueblos y aldeas, administrativamente organizados en feligresías o parroquias, distribuidas por los concejos de Bragança y de Vinhais. No obstante, algunas ya se encuentran prácticamente abandonadas o, en otros casos, sus habitantes se han ido a trabajar o a vivir a la ciudad más cercana, hecho que dificultó bastante o impidió el contacto con esas personas. Se tomó como meta recoger información etnobotánica, al menos en una aldea de cada parroquia, exceptuando las que están prácticamente abandonadas y aquellas que, hoy día, ya se encuentran en el área de influencia de la zona urbana de Bragança y Vinhais, debido a la expansión de los límites urbanos hasta la denominada “reserva agrícola” (área reservada donde la edificación está restringida). Así, se ha procurado que las comunidades elegidas fueran representativas de la zona de estudio y de los estilos de vida tradicional del parque. Por ello, se hizo trabajo de campo en 8 parroquias y 14 pueblos del concejo de Bragança y en 10 parroquias y 16 aldeas de Vinhais, que en total corresponden a un porcentaje de cerca del 60% de las parroquias cuyos términos parroquiales están totalmente incluidos en el área del parque.

Todavía, prosigue hasta hoy la toma de datos etnobotánicos, no solo en los restantes pueblos del PNM, que son aquellos influenciados por una cultura urbana, sino también en toda la zona exterior al parque y en los concejos limítrofes de la Terra-Fria, por la importancia y urgencia en la recolección de este tipo de información.

Teniendo presente el objetivo general del estudio realizado, uno de los primeros propiamente etnobotánicos sobre esta región portuguesa, y su planteamiento fundamentalmente descriptivo, en este libro se intenta, simultáneamente, recoger y detallar el conocimiento, los usos tradicionales, la nomenclatura popular, la gestión y el manejo de las plantas silvestres y cultivadas, recopilar esa sabiduría que ahora

mismo se está perdiendo, comprender quiénes retienen la información, analizar cómo se transmite y describir los usos y prácticas tanto abandonadas como aún vigentes. Este enfoque también subraya los enlaces entre territorios vecinos y compartidos entre Portugal y España, además de facilitar el registro de la información representativa de un patrimonio cultural y natural, imprescindible para reconocer la influencia del hombre en la evolución del paisaje y contribuir a la valoración y gestión de los recursos naturales aún disponibles.